

Epílogo: *Hacia el amor...*

15 de febrero de 2024

Querido lector:

Seguramente ya lo habrás visto. Lo habrás escuchado; habrás dejado que la música suene en el fondo, encima y detrás de tus reflexiones. Para celebrar el día de San Valentín, Gurumayi nos ha regalado *Hacia el amor*, una asombrosa colección de sus enseñanzas sobre el amor, una para cada día, en el sitio web del sendero de Siddha Yoga del 1 al 14 de febrero de 2024.

La razón por la que estoy tan segura de que te has comprometido con estas enseñanzas es que ¡tú lo has dicho! O, para ser más precisos, has estado compartiendo tus entendimientos y experiencias en el sitio web. He disfrutado la lectura de lo que comparten; si bien muchas personas responderán reflexivamente a los artículos y libros que leen, he descubierto que hay una cualidad especial en lo que comparten los siddha yoguis. Es evidente que toman en serio lo que Gurumayi ha enseñado sobre estudiar, practicar, asimilar e implementar sus enseñanzas en la vida diaria. Y aquí, con *Hacia el amor*, lo has hecho en relación con la guía de Gurumayi sobre el amor.

Es fascinante, por un lado, el amor es algo que todos conocemos, entendemos y hemos experimentado. Estamos familiarizados con sus múltiples expresiones, que pueden variar desde lo ridículo (¡quién no ha tomado una decisión cuestionable en nombre del amor o ha escuchado de alguna!) hasta lo positivamente sublime.

Hace algunos años conversé con Gurumayi sobre este mismo tema. Le pregunté sobre una línea de su poema para Dipavali 2022. Gurumayi había escrito: *Cuando te enamoras, cada pequeña cosa dentro y alrededor de ti se ilumina con luz*. Era una línea tan sorprendente y me intrigó que Gurumayi usara la frase *te enamoras*. Este es un lenguaje que generalmente se asocia con el amor romántico,

sin embargo, entendí que el amor del que habla Gurumayi en este poema no se limita a eso.

Gurumayi explicó que había elegido esa frase muy deliberadamente. La experiencia de *enamorarse*, esa neblina bañada por el sol que desciende, sobre todo, ese peculiar momento en el que parece que todas las estrellas del cielo nocturno están tanto dentro como fuera de ti, es algo con lo que muchas personas pueden identificarse. Y aunque esta experiencia puede surgir en un contexto específico, hay algo en ella que es parte elemental del amor en general. De esta forma, sirve como punto de referencia para la manera como Gurumayi enseña acerca del amor. Como explicó Gurumayi con más detalle: “Esa chispa de luz que sientes, la forma en que tu corazón se eleva cuando miras a una persona, o incluso a un árbol, o cualquier cosa, no es diferente del amor divino”.

Así que hay muchos caminos, diversos puntos de entrada a la experiencia del amor, y los conocemos bien. Al mismo tiempo, he observado que existen diferentes conceptos erróneos sobre el amor. Ahora, seré la primera en admitirlo: siempre estoy dispuesta a escuchar una buena historia de amor o incluso una canción de amor. (Al menos en mi mente, soy una especie de conocedora del género). Pero lo que he encontrado en mucho de lo que he leído, visto y escuchado, y también en lo que algunas de las personas en mi vida han compartido conmigo, es una tendencia a equiparar el amor con el dolor y el sufrimiento. La suposición predominante parece ser que no se puede tener uno sin el otro. Y en cuanto a lo que cuentan, siempre es el conflicto o la incertidumbre que acompaña al amor, lo que impulsa la trama, lo que se considera el principal atractivo para la audiencia. El amor en sí, con los sentimientos que lo acompañan de alegría, paz y pertenencia, nunca parecen lo suficientemente interesantes o variados como para permanecer ahí por mucho tiempo.

Sin embargo, mis experiencias de amor, y especialmente el amor como Gurumayi me lo ha mostrado y enseñado, indicarían lo contrario. Recuerdo una vez que Gurumayi me estaba explicando la naturaleza del amor y el amor del Guru por el discípulo. Mirándome directamente a los ojos, dijo: “Nunca podría

amarte menos". Levantó el brazo hacia el cielo. "Este amor solo puede ascender más alto, a la estratosfera, a lo largo del cosmos". Ella hizo un gesto hacia el suelo. "Este amor solo puede crecer más profundamente, hasta el centro mismo de esta tierra".

No podía decir en ese momento si el cielo sobre mí se estaba abriendo (seguramente algunos ángeles estarían cantando en alguna parte) o si el suelo se movía bajo mis pies. Pero sí lo vislumbré: la inmensidad de este amor del que hablaba Gurumayi, su infinito potencial de expansión, su dinamismo sin fin. Me di cuenta de que había pasado mucho tiempo preguntándome *si* habría amor para mí a fin de cuentas, preocupándome por cuánto tiempo permanecería y cuándo habría de desaparecer. La verdadera pregunta, sin embargo, era si *yo* reconocería el amor y, luego, qué más descubriría cuanto más explorara sus profundidades. La perspectiva era emocionante y vigorizante.

Lo que me lleva de nuevo a las enseñanzas de Gurumayi en el sitio web del sendero de Siddha Yoga. *Hacia el amor*. Mientras leía lo que han compartido, sentí que ustedes también han captado este matiz sobre el amor, que han comprendido que el amor existe más allá y lejos de lo que los sabios de la antigua India llaman los "pares de opuestos" (dolor y placer, pérdida y ganancia, y similares). Uno de ustedes, por ejemplo, escribió en respuesta a la cuarta enseñanza: "Descubro que debo hacer el esfuerzo de reconocer el amor *tal como es* para poder experimentarlo... Tratar de sobreponer mis nociones preconcebidas sobre él, impedirá mi entrada a su presencia y flujo místicos... Es como si se me permitiera entrar en un reino mágico único, si me entrego a él".

Varios de ustedes también relacionaron su comprensión de las enseñanzas de Gurumayi en *Hacia el Amor* con su estudio de su Mensaje para 2024. Llegaron a un mayor entendimiento de lo que implica la *dignidad*, uno de ustedes compartió: "Para sostener la dignidad, necesito valorar el amor". Hablaron de *estar abiertos a la gracia* y a cualquier conocimiento, revelación y sincronicidad que esto traiga, a medida que continúan en el camino hacia el amor. Sobre todo, compartieron y demostraron el esfuerzo que están haciendo para *permanecer*

conectados con su divinidad. Describieron sus intentos de recordar y avanzar hacia el amor como un medio para mantener esa conexión interna.

Me inclino a estar de acuerdo con esta descripción. Recientemente, estuve hablando con dos siddha yoguis que son padres de un niño pequeño. Me dijeron que un día específico de enero su hijo comenzó a insistir en escribir un poema sobre Gurumayi antes de irse a la cama. Entonces, durante los siguientes días, eso fue lo que hizo, escribió un poema diariamente expresando su amor por Gurumayi.

Sonreí con incredulidad cuando escuché esta historia. Verán, fue en ese día específico de enero cuando Gurumayi compartió conmigo *su* deseo de escribir enseñanzas sobre el amor diariamente por el día de San Valentín. Fue muy claro para mí: este niño estaba en sintonía. Y al honrar el amor en su corazón como lo hizo, se aseguró a su manera de *permanecer conectado*.

Recordarán que fue Gurumayi quien habló por primera vez sobre el amor en relación con su Mensaje para este año. El 7 de enero, durante el *sátsang* transmitido por video en vivo en honor del aniversario de la recitación de la *Shri Guru Gita*, Gurumayi pidió a los tres swamis de Siddha Yoga presentes que compartieran sus experiencias del Mensaje. Gurumayi les pidió que compartieran porque sabe que cada uno de ellos ha hecho un plan específico para practicar su Mensaje y que, por lo tanto, todos los que escucharan podrían obtener ideas útiles de lo que dijeran.

Fieles a su estilo, los tres swamis dieron explicaciones muy concretas y útiles. Y me gustaría resaltar lo que compartió uno de ellos, en particular. Después de describir su método para practicar el Mensaje de Gurumayi, habló sobre lo fácil que le ha resultado asimilar el significado de las palabras; por ejemplo, *Mantén tu dignidad en alto*. Luego, en su manera característica, una mezcla de humor y humildad, Swami ji dijo: “Bueno, la dignidad nunca fue mi fuerte, ¿sabes?, así que eso fue sorprendente”.

Cuando Swami ji dijo esto, Gurumayi se rio; él rio; ¡todos nos reímos! Esto era de esperarse, probablemente, ya que este Swami, amado tanto por niños como por adultos, tiene una manera asombrosa de generar alegría dondequiera que esté y dondequiera que vaya. Todos se ríen cuando Swami ji está cerca.

Después de que los swamis tomaron asiento, Gurumayi sonrió y dijo: “Quiero decir algo. Swami ji, tienes una gran dignidad”. Gurumayi procedió a explicar que la dignidad se presenta en muchas formas diferentes. En este sentido, afirmó, la dignidad es como el amor.

Gurumayi planteó entonces la pregunta: “¿Qué es el amor?” Mientras todos reflexionábamos sobre esto, ella dio algunas posibles respuestas: las diferentes cosas que la gente podría decir que constituye el amor para ellos. Recuerdo haber pensado que me contentaría con quedarme allí, suspendida en ese momento, escuchando a Gurumayi hablar sobre qué es el amor y lo que implica. Inconscientemente, el deseo se estaba formando en mi mente. Y aunque no se manifestó de inmediato, se hizo realidad en tan solo unas semanas, y de una manera más grandiosa y hermosa que cualquier cosa que hubiera imaginado.
Hacia el amor.

El día de San Valentín recibimos la enseñanza final de *Hacia el amor*: el pináculo, la culminación, *la crème de la crème*, por así decirlo, de este conjunto de enseñanzas verdaderamente incomparable. Siento como si hubiéramos estado en un ámbito completamente diferente estas últimas dos semanas, una especie de burbuja llena de amor en la que la proverbial copa, tuya, mía, de todos, está rebosante. Cuando se presentó la primera enseñanza el 1º de febrero, surgió una corriente ascendente de amor en mi corazón, por todo y por nada en particular, y sobre todo por Gurumayi. Y luego llegó el día dos, el día tres y el día cuatro, y cada nueva enseñanza era mi favorita, y la topografía de mi experiencia era la misma pero también cambiante: primero era una cascada de amor lo que sentía, y luego un río caudaloso, y luego el mar absolutamente plácido. Cada día, el amor se iba expandiendo; parecía que mi capacidad de amar crecía cada día.

En este punto, se siente imposible que este amor pueda crecer aún más y, sin embargo, tengo la sospecha de que así será. Por un lado, podemos seguir volviendo a las enseñanzas de *Hacia el amor*. Podemos experimentar con diferentes formas de relacionarnos con ellas. ¿Y podría sugerir una secuencia en particular para probar? Primero lee la enseñanza; luego escúchala leída en voz alta; y, finalmente, oye la música mientras reflexionas sobre lo que acabas de recibir. Mientras escuchas la flauta de pan y la mezcla de sonido que la rodea, permanece abierto a lo que surja, qué ideas o imágenes aparecen en tu mente, qué acciones te gustaría tomar. La inspiración puede venir, y creo que es seguro decirlo, *vendrá* de cualquier forma.

También me gustaría compartir contigo algo sobre uno de los diseños que habrás visto acompañando a *Hacia el amor*. Permíteme comenzar diciendo que casi siempre cuando te encuentras con un diseño en el sitio web del sendero de Siddha Yoga, habrá más de lo que parece. Tendrán un simbolismo y un significado específicos. Y ese es ciertamente el caso aquí, es decir, con la imagen de una pequeña rama de hojas que habrás visto debajo de cada enseñanza. (Es, además, el mismo tipo de hojas que aparecen en el diseño que acompaña a esta carta.)

Estas son hojas del árbol kauri, originario de Nueva Zelanda. Gurumayi me contó que se inspiró en la historia de un árbol *kauri* específico, que se llama Tane Mahuta en el idioma maorí y al que con frecuencia se hace referencia como el “Dios [o Señor] del bosque”. Se estima que tiene aproximadamente dos mil años. “Durante todos estos años”, dijo Gurumayi, “por amor a este planeta, este árbol ha estado en pie”.

Otro punto a destacar sobre los diseños en el sitio web del sendero de Siddha Yoga es que, en la medida de lo posible, tratamos de contar con el apoyo de todos los maravillosos siddha yoguis que han estado en aquellas regiones del mundo cuya flora, fauna y obras de arte nos gustaría presentar. A menudo, también miramos lo que se encuentra en los archivos de Shakti Punja. Sandeep Knoesel, coordinador del departamento del sitio web de la Fundación SYDA,

me compartió que cuando recibió la solicitud de Gurumayi para los diseños de *Hacia el amor*, inmediatamente supo a quién contactar ya que tenía familiares que habían visitado este sitio sagrado en Nueva Zelanda y conocía varios otros siddha yoguis que podrían haber estado allí también. Muy pronto, las personas mandaron fotografías, un ejemplo conmovedor en sí mismo de cómo el amor puede llegar por medio de tantos canales diferentes y cómo los impulsos de ese amor pueden incrustarse en los pliegues de nuestra memoria.

Volviendo ahora a Tane Mahuta, ¿podría haber un símbolo de amor más adecuado? Como este árbol legendario, el amor es antiguo. Como este árbol exaltado, el amor es nuevo y se regenera continuamente. Al igual que este árbol, una deidad de los bosques y los pájaros en la tradición maorí, el amor da refugio; el amor es un trampolín para volar. Al igual que este árbol, mitificado como creador de la humanidad, el amor da esencia al alma humana. El amor es épico como este árbol. El amor es icónico como este árbol. El amor es, fue y siempre será.

Varios de ustedes, al compartir, retomaron las palabras clásicas de Gurumayi en su libro *Mi Señor ama el corazón puro*: “En el principio, amor. En el final, amor. En medio, tenemos que cultivar virtudes”.¹ Puedo ver por qué piensas en estas palabras al considerar lo que significa avanzar *hacia el amor*.

Sinceramente,

Eesha Sardesai



© 2024 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

¹ Swami Chidvilasananda, *Mi Señor ama un corazón puro: El yoga de las virtudes divinas*, (Siddha Yoga Dham de México 1995) p. 153.